



ENTREVISTA CON
PABLO HERNÁNDEZ RAMÍREZ¹

Foto por: Liliana Chávez

PIROCRÓMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Qué te motivó a participar en el Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska?

Es interesante atreverse a participar. A todos nos gusta descubrir si vamos por un buen camino, saber si estamos haciendo las cosas bien. De algún modo nos agrada recibir algún tipo de reconocimiento por lo que hacemos, prácticamente es una forma de autogratificación.

¿Cuáles son los escritores que te han influido?

Varias personas me han dicho que mis cuentos tienen un estilo similar al de Juan Rulfo, y de hecho me gusta mucho su estilo. Sin embargo, tomo inspiración de otros autores como Vicente Huidobro y Charles Baudelaire; aunque también me fascina el estilo de Edgar Allan Poe; y respecto a la literatura mexicana, me agrada mucho el trabajo de Edmundo Va-

1 Pablo Hernández Ramírez (Aguascalientes, Aguascalientes, 1994) cursa el séptimo semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Participó en el Concurso Nacional de Arte y Cultura de CECYTS (2012), en el cual obtuvo el primer lugar con su poemario *La muerte de las musas*. Asimismo, concursó en Talentos Universitarios UAA (2014 y 2015), donde gracias a su talento literario fue acreedor del primer lugar con el cuento "La lancha"; también fue partícipe del Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska UAA (2016), donde se le otorgó una mención honorífica por su cuento "Tomás". Además de poseer gusto por la escritura creativa, tiene una carrera musical desde 2013. Es fundador de *Bluish*, una banda de género *Indie-rock*, donde es cantante, guitarrista y compositor.

ladés. La verdad es que mi primer acercamiento fue con la poesía, pero tiempo después decidí saltar a la narrativa y escribir cuentos.

En el cuento “Tomás” se refleja una intención crítica hacia la violencia y problemas en la juventud del país, ¿qué te llevó a abordar ese tema?

En mi adolescencia visité todo tipo de sitios. Llegué a estar en lugares marginales. Descubrí una visión distinta a la mía. Nunca tuve necesidad de robar o de hacer algo ilegal para sustentarme, pero veía a personas que sí lo tenían que hacer. De esta manera, la reconfiguración de estas experiencias me permitió abordar el tema desde lo que me interesa: situar al individuo que se siente solo, aquél que vive en situaciones de constante dificultad.

En México se podrían contar muchas historias como la que leemos en “Tomás”, pero, ¿hubo algún lugar específico del país en el que pensaras al momento de recrear la problemática?

Sí, aunque me resulta raro porque es la primera vez que un cuento lo baso en una experiencia, algo que de hecho ocurrió en Aguascalientes. Conocí a una persona bastante simpática, a quien desafortunadamente asesinaron por inmiscuirse en actividades ilegales. Cierta día me enteré que lo habían balaceado porque salía con la mujer de un narco. Básicamente ése fue el punto de partida para la creación del cuento. No se narran las cosas tal y como sucedieron, sino que fue simplemente un hecho que liberó en mí la inquietud de plasmar la problemática.

¿Cómo construiste a los personajes de este cuento?

Básicamente son tres personajes los que ayudan a desarrollar la trama. El narrador, quien es un personaje dentro de la historia, no tiene nombre. Como lo he mencionado anteriormente, está muy presente la centralización en el individuo. Por todo esto, los hechos están narrados en primera persona. La intención es crear un vínculo de encuentro más eficiente con el lector. Para la creación de los personajes, me basé en las experiencias que tuve en la adolescencia, así que intenté recordar la mayor cantidad de detalles posibles de las personas, principalmente sus comportamientos.

¿Qué les dirías a los jóvenes que temen dar a conocer sus primeros textos?

Les aconsejo que escriban absolutamente lo que ellos quieran, que no les dé miedo mostrar lo que hacen. Aunque suene a cliché, deben recordar siempre que sus mayores críticos son ellos mismos, y que mientras se sientan cómodos con lo que hacen, deben seguir escribiendo.

PIROCROMO #12

Tomás

Pablo Hernández Ramírez

PIROCROMO

25

#12

JÓVENES CREADORES

A Juan Omar, Gilberto y Diego Abraham

Nunca se me van a olvidar esos días, los anteriores. Era diciembre y no faltaba tanto para la Navidad. En la noche hacíamos fogatas afuera de la casa de mi primo José Luis con lo que nos encontramos: llantas o maderas viejas. Se emborrachaban casi diario, si no es que diario. Había veces que no los veía afuera y mejor me regresaba a la casa a platicar con mi mamá. Cuando no estaba, me iba a dar la vuelta a las canchas, a esperarme a que se hiciera más noche para que llegaran, o me metía a la iglesia, nada más para no estar sin hacer nada, o si ya era noche, me ponía a rejuntar cosas para la fogata, hasta que llegara José Luis o cualquiera.

Me acuerdo que esa vez me quedé más tarde que otras. Tomás andaba muy feliz, comprándonos cosas a todos; a mí, por ejemplo, me compró un refresco y unos panes para que cenara mi mamá, a José Luis una botella de ésas que están re caras, y así a todos los que iban llegando al barrio. Después me enteré que él y su hermano Martín habían asaltado una farmacia, de allá por donde ellos viven. Teníamos la música puesta en el estéreo de José Luis; a mi tía le tocaba turno de noche esa vez y aprovechamos. Me acuerdo que las ventanas de las casas zumbaban por el ruido, pero nadie llama nunca a la policía, como que ya están resignados. Tomás empezó con lo de siempre, con lo de esa mujer; que no le importaba quién fuera su esposo, que en cuanto juntara dinero se iba de regreso a los Estados Unidos, con ella y con quien quisiera acompañarlos, hasta a mí me invitó, decía que allá me encontraría un trabajo de lo que fuera y podría juntar unos buenos dólares, no como aquí que todos estaban bien jodidos, que allá estaba lo mero bueno. A veces también nos contaba de cuando había vivido allá, de los tráileres que se había robado y de las muchachas con las que se había metido, porque allá hasta robar era distinto, salía para darse muchos lujos. Los del barrio decían que no era cierto, que todo eran inventos y que decía esas cosas porque las había visto en las películas, a lo mejor nada más para estarle picando la cresta, quién sabe.

De repente, se me figuraba que estaba buscando que lo mataran. No sé por qué había veces en las que la cara se le veía como cambiada, como si fuera otra persona y luego le daban ganas de llorar y yo lo veía esconderse entre los carros para que no lo vieran; aunque todos se daban cuenta, nadie le decía nada. Quién sabe por qué lloraría, nunca me contó nada de eso. Siempre hablábamos de otras cosas, de lo que a él lo pusiera feliz y a mí me gustaba escucharlo platicar con mi primo o con quien fuera, mientras se hacía de noche y veíamos pasar a las señoras que salían de misa y a los niños más chicos jugar en la calle.

José Luis fue el que lo vio todo de cerca. Por poco a él también le toca, eso dice. Cuenta que iban rumbo a la casa de Marcela, se verían allá porque Tomás tenía que ir por más dinero a casa de Martín, donde habían guardado lo del robo. Dice que cuando Tomás cruzó la avenida, el automóvil se paró en seco. Se bajaron tres, todos como de la edad de Tomás. José Luis cuenta que entre todos lo subieron como si fuera un

tiliche o como un niño, como si nada más estuvieran jugando y él quisiera subirse, por eso dice que al principio pensó que eran unos amigos con los que se había encontrado. Casi se acerca a ver lo que pasaba, pero que en eso vio el arma, eso dijo. Bajó corriendo para ver si encontraba a alguien, pero que no había nadie, ninguna luz prendida, dice que ya casi era de día cuando vio eso. Regresó para donde habían agarrado a Tomás y que ya no había nada, pero a mí, en secreto, me contó otra cosa; allí estaban todavía y José Luis, atrás del contenedor, vio que sacaban unas cosas de la cajuela y después arrancar al carro, dice que nunca se le van a olvidar los gritos que pegaba Tomás, que hasta creyó que le hablaba “¡Ayúdame, José!”, dijo que se oía.

Hubo un rato que no lo vimos por el barrio, pensamos que nada más lo habían golpeado, que le habían metido un buen susto y nada más. Pero después nos llegó la noticia. Lo habían encontrado allá, casi donde se acaba la ciudad, envuelto en unas cobijas. Me lo imaginé, ensangrentado y lleno de moscas, apestando en medio del cerro. Don Armando, el tío de Tomás, había ido a reconocer el cuerpo, a mí me dijeron que me metiera a la casa ese día y ya después mi primo me contó cómo había sido. Lo habían golpeado tanto que por poco casi no lo reconoce don Armando, que nada más pegó el grito cuando se dio cuenta que era él. Y luego que, para colmo, lo vio más de cerca y tenía dos balazos en el pecho y otro en el estómago. A lo mejor no se había muerto con la golpiza y le dieron sus tiros de gracia.

Ahora que veo la caja donde está Tomás, no sé qué pensar, ni qué sentir; quiero pensar que es otro el muerto y que don Armando se equivocó. Muchos ya habían pasado por esto, pero yo nunca antes había venido a un funeral, más que al de mi abuela, pero estaba muy chico y uno cuando está tan niño no entiende bien las cosas. Cuando miro esa caja negra, siento como si se me aflojaran los huesos, como si todo el cuerpo se me pusiera muy frío de repente y el corazón se me engarrotara. Y es que te imagino, Tomás, llorando, gritando por ayuda allá donde nadie te hubiera podido escuchar, me imagino lo que se podría sentir que te abrieran la cabeza, estar amarrado, retorciéndote como una víbora. A lo mejor, te estarías acordando de nosotros, de tu mamá, de los Estados Unidos, o de esa mala mujer que tanto quisiste y por la que te mataron. Puede ser que pensaras que te iban a soltar

mientras te retorcías en la tierra y ellos hacían que te la tragaras a puños, aplastándote el cuello con sus botas. A lo mejor no pensaste en nada y lo enfrentaste todo así, valiente, como los que a veces veíamos en las películas que tanto te gustaban. Sí, me gusta pensar que no lloraste, que lo que José Luis escuchó fueron gritos de pelea y de enojo, que por eso te dieron con las balas, porque no pudieron matarte como los hombres. Y ahora sé que cualquier cosa es poco con lo que tú sentiste. ¿Pero qué debí haber hecho? ¿No decirles que sí te conocía? ¿Que no ibas para con Marcela? Yo pensé que eran tus amigos. Pero es que van tantas personas al barrio que yo no podía saber que eran los que te querían matar. Yo iba ya rumbo a mi casa cuando vi las cuatro sombras, pensé que querían asaltarme, pero nada más me preguntaron por ti, les dije que no sabía si estabas con José Luis, que era lo más probable, pero que ibas rumbo con la Marcela, porque algo escuché. Y me duele, Tomás. Yo sigo pensando que fue Martín quien les dijo que ibas a andar por aquí, él se quería quedar con el dinero que sacaron de robarse esa farmacia. Pinche culero, vender a tu hermano; pero no me atrevo a decirlo, no vaya a ser que a mí también me maten. Y ya los había visto antes con Martín, por eso pensé que eran tus amigos, Tomás. Pero aquí nadie va a hacer nada, todos tienen miedo después de lo que te pasó. Ni siquiera tu mamá llamó a la policía cuando supo cómo te mataron, que al fin y al cabo, es lo que le pasa a muchos por aquí. Por eso mi mamá quiere que vaya de nuevo a la escuela, pero yo prefiero estar en la calle, ser un hombre para matar al pinche Martín que te chingó y después irme para los Estados Unidos así como tú; ganar unos dólares y mantener a mi mamá desde el otro lado. Pero yo soy el único que sabe, Tomás, o a lo mejor todos sabían que ya te iban a matar pero no me dicen porque estoy muy chico para entender. ¿Pero qué tengo que hacer ahora? ¿Qué tengo que entender? Le pido a la Virgen que me diga, pero como que no me escucha porque no me da ninguna señal, me dan ganas de gritarle aquí en tu entierro para pedirle que me diga, tal vez así, a gritos, me responda. Como un perro, Tomás, como un animal te mataron y tu hermano y todos los de aquí ya sabían y nadie hizo nada, todos tenían un pacto a escondidas yo creo, sí, yo creo que muchos te vendieron, por eso nadie los acompañó, por eso nada más iban tú y José Luis. Por eso nadie está buscando a los que te hicieron esto, Tomás, nadie, pero yo me voy a encargar, ya verás.